Su descripción de la naturaleza es, en ocasiones, minimalista e introvertida (cuadro de la derecha); vitalista, descriptiva o poética, como en la imagen de la izquierda.

Una exposición recorre los «paisajes vitales» de Carmen Nieto Manglano

35 cuadros de la artista fallecida en 2006 se exhibirán en el Monasterio de San Juan entre el 16 de enero y el 8 de febrero. Repasan la evolución de una mujer que, aunque desarrolló diferentes estilos, nunca abandonó la naturaleza

• Su hija, María Sanz, comisaria esta muestra cronológica (abarca de 1975 a 2005) en la que se exhibe obra inédita, cuadros premiados y apuntes tomados al natural.

María Sanz, hija de Antonio Sanz de la Fuente y Carmen Nieto Manglano, busca mostrar las obras de sus progenitores que no se han exhibido nunca. / ALBERTO RODRIGO

I.L.H. / BURGOS

Los cuadros de Carmen Nieto Manglano (Madrid, 1949- Burgos, 2006) hace tiempo que no se asoman de manera monográfica en galerías de arte o salas de exposiciones. La última gran muestra dedicada a esta artista madrileña que hizo de Burgos su casa se realizó en 2008 en la sala de la FEC (la Federación de Empresarios del Comercio). Aquella retrospectiva sirvió para recorrer las distintas etapas pictóricas, estilos y temáticas de la que fuera pareja de otro artista, Antonio Sanz de la Fuente: la arquitectura, los retratos a pastel o carboncillo y la pintura abstracta convivieron en su obra con un paisaje que fue construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo a lo largo de toda su vida.

A ese paisaje que nunca abandonó es al que su hija, María Sanz, ha querido dedicar la exposición que se podrá visitar en el monasterio de San Juan del 16 de enero al 8 de febrero. «Todas las etapas y estilos que desarrolló en su vida están presentes en el paisaje. Es como si éste fuera una línea continua desde la que van apareciendo otras secundarias en las que se aprecia una pintura más pacífica o calmada, otra expresiva y vital, la abstracta o la que en aquella retrospectiva denominaron 'la densidad del silencio', más introspectiva», señala María Sanz, que ha contado con el crítico de arte Antonio L. Bouza para describir la obra de Nieto Manglano en el catálogo.

El recorrido por los paisajes vitales de esta pintora permite ver cuadros hasta ahora nunca expuestos, piezas curiosas, obras que fueron premiadas en concursos o dibujos a boli y lápiz tomados al natural. *Del paisaje interior al paisaje castellano*, título de la muestra, hace un repaso cronológico a su obra desde 1975, cuando fijó su residencia en Burgos, a 2005. «Vino y fue del paisaje, se alejó y se acercó hasta desubicarlo, pero el contacto con la naturaleza siempre estaba ahí y retornaba al lienzo, a la tabla o al papel de una u otra forma», añade Sanz Nieto.

La primera época en la que se fija la exposición fue la que le valió los reconocimientos, premios y galardones. Sus paisajes son aquí etéreos, silenciosos, sin apenas líneas que dejen una referencia dimensional, y en los que aborda el lado poético de la naturaleza.

Le siguió después una etapa abstracta, que comenzó en 1992 y «donde las ataduras estéticas, si alguna vez las tuvo, desaparecen por completo y dejan ese fluir limpio en el que no hay fachadas, dobleces ni dobles verdades». Comienzan aquí a aparecer los planos de color y las superficies geométricas a partir de una paleta más intuitiva, libre y expresiva. A partir del 2000 la pintora retomó a un paisaje más meditativo y reflexivo. «La muestra es un acercamiento espiritual al interior de la artista que nos descubre, con el suyo, nuestro propio paisaje vital. Es en la contemplación de sus obras donde podemos extrapolar los vacíos, la soledad, la serenidad y el aislamiento, pero también la energía, la intensidad, la vida y el vuelo por encima de las cosas. Son recuerdos del paisaje de Castilla y de los castellanos», resume Sanz.